

LOS DRAMAS DEL ALMA

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-08-30

LOS DRAMAS DEL ALMA

Introducción

El alma puede caer rápidamente en un lazo cuando atraviesa circunstancias difíciles.

Hay situaciones que producen dolor, angustia, temor, frustración, decepción y desesperanza. Si esas experiencias no son tratadas correctamente delante de Dios, pueden comenzar a **atar el alma**.

El salmista expresa esta realidad cuando dice:

**“Rodeáronme los dolores de la muerte,
me encontraron las angustias del sepulcro;
angustia y dolor había yo hallado.”**

— Salmo 116:3

Aquí encontramos a un hombre cuyo interior está siendo profundamente afectado.

El problema no solamente está afuera. **Algo está ocurriendo dentro de él.**

El alma puede vivir dramas que, si no son tratados por Dios, terminan convirtiéndose en verdaderas prisiones.

Pero el Salmo 116 también nos muestra el camino de salida.

No solamente encontramos un alma afligida; encontramos un alma que **clama, es tratada, es liberada, recupera su reposo y finalmente encuentra un propósito.**

1. UN ALMA QUE APRENDE A AMAR A DIOS

Salmo 116:1

“Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas.”

Qué manera tan hermosa de comenzar.

El salmista no comienza hablando de su problema.

Comienza hablando de Dios:

“Amo a Jehová.”

¿Por qué?

Porque había experimentado que Dios escuchaba su voz y sus súplicas.

Las pruebas de la vida del cristiano no tienen como propósito destruirlo. Dios puede utilizar aun las circunstancias difíciles para llevarnos a conocer más profundamente su misericordia, su bondad y su fidelidad.

Muchas veces solamente conocemos ciertos atributos de Dios cuando atravesamos determinados procesos.

Hay cosas que aprendemos en la abundancia.

Pero hay otras que solamente aprendemos en el valle.

Por eso, una prueba que fue difícil puede terminar produciendo algo hermoso:

gratitud.

El salmista puede decir:

“Amo a Jehová porque oyó mi voz.”

2. UNA DECISIÓN PARA TODA LA VIDA

Salmo 116:2

“Porque ha inclinado a mí su oído, invocaréle, por tanto, en todos mis días.”

Aquí aparece una decisión.

Dios escuchó.

Y ahora el salmista dice:

“Lo invocaré todos los días de mi vida.”

No se trata solamente de buscar a Dios cuando existe una emergencia.

No se trata de clamar solamente cuando el alma está desesperada.

El proceso produce una decisión:

Voy a buscar a Dios todos los días.

La prueba puede enseñarnos algo que no debemos olvidar cuando llegue nuevamente la tranquilidad:

Dios estuvo conmigo en el día difícil.

Por eso continuaré invocándolo cuando llegue el día bueno.

3. CUANDO EL ALMA COMIENZA A AFECTARSE

Salmo 116:3

**“Rodeáronme los dolores de la muerte,
me encontraron las angustias del sepulcro:
angustia y dolor había yo hallado.”**

Aquí llegamos al drama del alma.

El salmista está rodeado.

Hay dolores.

Hay angustia.

Hay sufrimiento.

Y todo esto comienza a producir algo en su interior.

El alma puede ser afectada por las circunstancias.

Una experiencia difícil puede producir temor.

Una pérdida puede producir tristeza.

Una traición puede producir desconfianza.

Un rechazo puede producir inseguridad.

Una injusticia puede producir resentimiento.

Una decepción puede producir amargura.

Y cuando estas cosas no son tratadas, **el alma puede quedar atrapada en ellas.**

Por eso el salmista habla de dolores que lo rodeaban.

Su problema ya no era solamente una circunstancia externa.

La circunstancia había comenzado a entrar en su interior.

El alma estaba viviendo un drama.

4. LA CLAVE DE LA LIBERTAD: INVOCAR AL SEÑOR

Salmo 116:4

**“Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo:
Libra ahora, oh Jehová, mi alma.”**

Aquí encontramos la clave.

El salmista **invocó a Jehová**.

No se resintió contra Dios.

No buscó refugio en otras cosas.

No intentó esconder lo que estaba ocurriendo dentro de él.

Clamó:

“Libra ahora, oh Jehová, mi alma.”

Hay un momento en el proceso espiritual en el que nuestros ojos son abiertos y comenzamos a comprender que Dios no es nuestro enemigo.

Dios es justo.

Dios es fiel.

Dios es bueno.

Dios sabe lo que hace.

Y aun aquello que Dios permite puede ser utilizado para acercarnos más a Él y producir algo en nosotros.

Santiago lo explica:

“Sabendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”

— Santiago 1:3-4

Y continúa:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios...”

— Santiago 1:5

La prueba no solamente necesita ser soportada.

Necesita ser entendida.

Hay que preguntarle a Dios:

“Señor, ¿qué quieres enseñarme en este proceso?”

5. DIOS ES CLEMENTE, JUSTO Y MISERICORDIOSO

Salmo 116:5

**“Clemente es Jehová y justo;
sí, misericordioso es nuestro Dios.”**

Después de experimentar la angustia, el salmista comienza a reconocer el carácter de Dios.

Dios es:

Clemente.

Justo.

Misericordioso.

Esto es fundamental.

Porque cuando el alma está herida puede comenzar a interpretar incorrectamente a Dios.

Podemos pensar:

“Dios me abandonó.”

“Dios no me escucha.”

“Dios está contra mí.”

Pero el salmista comienza a ver nuevamente quién es Dios.

Dios es misericordioso.

6. DIOS TRATA CON LA SINCERIDAD DEL CORAZÓN

Salmo 116:6

**“Jehová guarda a los sinceros:
estaba yo postrado, y salvóme.”**

Aquí encontramos una palabra muy importante:

Sinceridad.

Dios nos lleva a reconocer lo que realmente existe dentro de nosotros.

No solamente lo que queremos mostrar delante de los demás.

Dios conoce las profundidades del corazón.

Y cuando Él comienza a tratar con nosotros, puede sacar incluso aquello que nosotros mismos no habíamos querido reconocer.

A veces queremos pensar que somos víctimas de todo lo que nos sucede.

Pero Dios quiere llevarnos más profundo.

No significa que todo sufrimiento sea consecuencia de un pecado personal.

Significa que **ninguna circunstancia está fuera de las manos de Dios y que Él puede utilizar los procesos para revelar y**

transformar nuestro interior.

Somos como barro en las manos del Alfarero.

El barro no le dice al alfarero:

“No me toques aquí.”

El Alfarero sabe dónde debe trabajar.

Dios sabe qué área necesita ser tratada.

7. EL ALMA PUEDE VOLVER A SU REPOSO

Salmo 116:7

**“Vuelve, oh alma mía, a tu reposo;
porque Jehová te ha hecho bien.”**

¡Qué palabra tan poderosa!

“Vuelve, oh alma mía, a tu reposo.”

Después de invocar el nombre del Señor.

Después de reconocer quién es Dios.

Después de permitir que Dios trate lo profundo del corazón.

Ahora aparece la libertad.

El alma puede regresar a su reposo.

El alma había estado inquieta.

El alma había estado angustiada.

El alma había estado atrapada.

Pero ahora puede volver a descansar.

Y ese reposo viene de Dios.

No es simplemente olvidar el problema.

No es fingir que nada ocurrió.

Es permitir que Dios haga una obra profunda en nuestro interior.

Por eso el salmista no dice:

“Alma mía, escapa.”

Dice:

“Vuelve.”

Hay un lugar al cual el alma puede regresar:

el reposo de Dios.

8. TRES RESULTADOS DE LA LIBERACIÓN

Salmo 116:8

**“Pues tú has librado mi alma de la muerte,
mis ojos de lágrimas,
y mis pies de resbalar.”**

Aquí encontramos tres resultados.

1. El alma es librada de la muerte

Dios trata con aquello que estaba destruyendo nuestro interior.

2. Los ojos son librados de las lágrimas

Dios comienza a sanar el dolor.

3. Los pies son librados de resbalar

Dios nos vuelve a establecer para que podamos caminar correctamente.

La libertad no solamente consiste en dejar de sufrir.

La verdadera libertad produce una transformación.

Dios libera el alma, seca las lágrimas y afirma los pies.

9. AHORA HAY UN PROPÓSITO

Salmo 116:9

**“Andaré delante de Jehová
en la tierra de los vivientes.”**

Ahora aparece el propósito.

Antes había una pregunta:

¿Cómo sobrevivo?

Ahora aparece otra:

¿Para qué voy a vivir?

El salmista dice:

“Andaré delante de Jehová.”

La vida ya no gira alrededor del problema.

Ahora gira alrededor de Dios.

El propósito comienza a cambiar.

Ya no vivo simplemente para resolver mis dramas.

Vivo para agradar a Dios.

10. LA FE NACE DEL CONOCIMIENTO DE DIOS

Salmo 116:10

**“Creí; por tanto hablé,
estando afligido en gran manera.”**

Aquí aparece la fe.

Pero es una fe que ha pasado por un proceso.

No es una fe superficial.

Es una fe que aprendió quién es Dios en medio de la aflicción.

El salmista conoció al Dios que trata.

Al Dios que corrige.

Al Dios que sana.

Al Dios que restaura.

Job expresa una verdad semejante:

**“Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará;
él hiere, y sus manos curan.”**

— Job 5:18

Dios no solamente revela la herida.

También tiene poder para sanarla.

11. AHORA PUEDE VER MÁS ALLÁ DE SU PROPIO PROBLEMA

Salmo 116:11

**“Y dije en mi apresuramiento:
Todo hombre es mentiroso.”**

En medio de su proceso, el salmista comienza a reconocer la fragilidad humana.

Cuando estamos heridos podemos pensar que solamente nosotros tenemos problemas.

Pero Dios puede llevarnos a mirar más profundamente.

Podemos comenzar a reconocer:

“No solamente tengo que mirar mis circunstancias; también tengo que examinar mi corazón, mi casa, mis relaciones y mis propias actitudes.”

El trato de Dios amplía nuestra visión.

Ya no solamente vemos lo que los demás nos hicieron.

Comenzamos a preguntarnos:

“Señor, ¿qué hay en mí que Tú quieres transformar?”

12. HAY QUE TOMAR DECISIONES

Salmo 116:12

**“¿Qué pagaré a Jehová
por todos sus beneficios para conmigo?”**

Aquí aparece una pregunta que exige una respuesta.

Dios hizo una obra.

Ahora el hombre debe responder.

No se trata solamente de ser sanado.

No se trata solamente de ser liberado.

Se trata de tomar decisiones.

Si Dios me mostró algo, tengo que cambiar.

Si Dios me mostró una actitud, debo abandonarla.

Si Dios me mostró un pecado, debo arrepentirme.

Si Dios me mostró una relación incorrecta, debo tomar decisiones.

La libertad debe producir cambios.

Porque de nada sirve ser liberado de una prisión para regresar voluntariamente a ella.

13. AHORA INVOCA CON SALUD Y CONFIANZA

Salmo 116:13

**“Tomaré la copa de la salud,
e invocaré el nombre de Jehová.”**

Observe el cambio.

En el versículo 4 dijo:

“Libra ahora, oh Jehová, mi alma.”

Ahora dice:

“Tomaré la copa de la salud.”

Antes invocaba desde la angustia.

Ahora invoca desde la confianza.

Antes clamaba por liberación.

Ahora celebra la salvación.

La Palabra de Dios ha comenzado a establecerse en su corazón.

La fe ya no depende solamente de lo que siente.

Ahora depende de lo que conoce de Dios.

14. CUMPLIRÉ MI PARTE

Salmo 116:14

**“Ahora pagaré mis votos a Jehová
delante de todo su pueblo.”**

Dios hizo su parte.

Ahora el salmista dice:

“Yo haré la mía.”

Había hecho votos.

Ahora los cumpliré.

La verdadera transformación produce fidelidad.

No solamente palabras.

Hechos.

No solamente promesas.

Decisiones.

No solamente emoción.

Obediencia.

15. LA MUERTE YA NO ES LO PEOR

Salmo 116:15

**“Estimada es en los ojos de Jehová
la muerte de sus santos.”**

Después de todo el proceso, la perspectiva del salmista ha cambiado.

Ahora entiende que la muerte no es lo peor.

Lo verdaderamente terrible es vivir lejos de Dios.

El trato de Dios cambia nuestra perspectiva sobre la vida.

Cuando conocemos verdaderamente al Señor, comprendemos que nuestra esperanza no está limitada a esta vida.

16. DIOS ROMPE LAS PRISIONES

Salmo 116:16

**“Oh Jehová, que yo soy tu siervo,
yo tu siervo, hijo de tu sierva:
rompiste mis prisiones.”**

Aquí llegamos a una de las declaraciones más poderosas del salmo:

“Rompiste mis prisiones.”

Aquello que antes tenía cautiva el alma ahora ha sido quebrado.

Y el salmista se identifica como:

“Tu siervo.”

La libertad verdadera no consiste en vivir sin gobierno.

La verdadera libertad consiste en pasar de la esclavitud al pecado a ser **siervo de Dios**.

El Señor rompe cadenas y establece una nueva identidad.

Y esta obra puede alcanzar también a la familia.

Dios puede romper patrones destructivos que han pasado de una generación a otra y comenzar una nueva historia.

17. LA LIBERTAD PRODUCE ALABANZA

Salmo 116:17

**“Te ofreceré sacrificio de alabanza,
e invocaré el nombre de Jehová.”**

Ahora ya no hay solamente petición.

Hay **alabanza**.

Esto habla de crecimiento espiritual.

El que antes clamaba:

“Libra mi alma”

ahora puede decir:

“Te ofreceré sacrificio de alabanza.”

El alma que fue tratada comienza a adorar.

La experiencia con Dios produce madurez.

18. LAS DECISIONES DEBEN CONVERTIRSE EN HECHOS

Salmo 116:18

**“A Jehová pagaré ahora mis votos
delante de todo su pueblo.”**

El salmista vuelve a repetirlo.

¿Por qué?

Porque una verdadera transformación no puede quedarse únicamente en palabras.

Lo que Dios hizo dentro de nosotros debe comenzar a verse afuera.

El cambio interno termina produciendo un cambio externo.

Lo que Dios hizo en secreto comienza a manifestarse públicamente mediante una vida diferente.

19. EL ALMA RESTAURADA SE CONVIERTE EN BENDICIÓN

Salmo 116:19

**“En los atrios de la casa de Jehová,
en medio de ti, oh Jerusalén.
Aleluya.”**

El salmo termina en la casa de Dios.

El hombre que comenzó hablando de:

muerte, angustia y dolor

termina hablando de:

alabanza, fidelidad y casa de Dios.

Este es el resultado de permitir que Dios trate profundamente con nuestra alma.

La persona que fue tratada por Dios comienza a tener un buen testimonio delante del pueblo.

Ya no solamente habla de lo que Dios puede hacer.

Ahora su vida demuestra lo que Dios hizo.

Se convierte en alguien que puede bendecir a otros.

Alguien que puede servir.

Alguien que puede aconsejar.

Alguien que puede levantar al que está caído.

Alguien que puede decir:

“Yo también estuve allí, pero Dios me sacó.”

CONCLUSIÓN: DE DRAMA A LIBERTAD

El Salmo 116 nos muestra un proceso.

El alma puede entrar en un drama.

Puede ser rodeada por circunstancias difíciles.

Puede llenarse de angustia.

Puede perder su reposo.

Pero Dios no abandona el alma en esa condición.

El proceso puede llevarnos:

De la angustia → a la oración.

De la oración → a la sinceridad.

De la sinceridad → al trato de Dios.

Del trato de Dios → a la libertad.

De la libertad → al reposo.

Del reposo → al propósito.

Del propósito → a la fe.

De la fe → a las decisiones.

De las decisiones → a la obediencia.

De la obediencia → a la alabanza.

Y finalmente:

De un alma herida → a una vida que bendice a otros.

Por eso podemos declarar junto con el salmista:

“Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; porque Jehová te ha hecho bien.”

— Salmo 116:7

Y esta obra no significa que nunca más habrá áreas que Dios deba tratar.

Dios nos lleva de gloria en gloria.

Una área es conquistada, viene reposo, viene crecimiento, y en el caminar con Dios Él comienza a mostrar otra área que necesita ser transformada.

Hasta que cada vez más nuestra alma pueda estar bajo el gobierno de Dios.

Aleluya.

1.000
prédicas